

Estudios de Traducción

ISSN: 2174-047X

<http://dx.doi.org/10.5209/ESTR.53027>EDICIONES
COMPLUTENSE

DICKENS, Charles: *La pequeña Dorrit*. Traducción de Ismael Attrache y Carmen Francí. Alba Editorial: Barcelona 2012. 954 pp.

En 2012, cuando se cumplen doscientos años del nacimiento de Charles Dickens, Alba Editorial publica *La pequeña Dorrit*, un texto que quizás no haya alcanzado tanta notoriedad como *David Copperfield* u *Oliver Twist* (publicadas también, como veremos, por la misma editorial y en la misma colección), pero en cambio sí que recoge los elementos tan característicos que convertirían a su autor en un fenómeno de masas en su época y en un clásico de la literatura inglesa en la nuestra. La pobreza, la férrea distribución de las clases sociales o la adversidad, que tan a menudo protagonizan las páginas de Dickens, comparten en este texto el espacio con las fortunas repentinas, la especulación o unas instituciones públicas de dudosa utilidad. Todo ello en el marco de una sociedad firme, de límites infranqueables —a menos que, como en la novela, uno fuera objeto de un inmenso golpe de suerte—, un país que acababa de ser industrializado, en gran medida debido a la revolución de los medios de transporte y a la producción de carbón. En este entorno, en el que los monstruos clásicos como Drácula, Dorian Gray o Mr. Hyde reflejan los recovecos de la estricta moral victoriana, Charles Dickens decide reflejar las realidades en las que él mismo había crecido en libros como *La pequeña Dorrit*, con un alto componente autobiográfico.

Como le sucedió al propio Dickens durante algún tiempo de su infancia, Amy Dorrit, más conocida como la pequeña Dorrit, creció dentro de una cárcel para deudores, cosa habitual en la época, en la que la familia de dichos deudores podía instalarse con ellos hasta que pagaran la cantidad necesaria para poder salir. De nuevo como el autor, Amy puede entrar y salir de la cárcel a su antojo y, una vez más como el escritor, dedica parte de su tiempo a trabajar para ayudar en la precaria economía familiar. Así conoce a Arthur Clennman, un comerciante recién llegado de China que pronto se interesa por la historia de la joven, que sirve en la casa de la madre de este. De esta manera, tras toda una serie de enredos, la familia de los Dorrit llega a saber que son herederos directos de una grandísima fortuna que les lleva de la pobreza más extrema a la riqueza más exultante y, a su vez, de la prisión de Marshalsea a la libertad de recorrer Europa a capricho. De ahí en adelante, las aventuras son las que cabría esperar de una familia que acaba de ser inundada de riquezas; excepto por Amy, quien todavía siente que aquel no es su sitio, que quizás la cárcel sí que lo fuera al fin y al cabo o que una riqueza tan repentina podría desaparecer de forma tan súbita como apareció.

Esta nueva versión mantiene el estilo dinámico pero intenso, ágil pero detallado, de un autor que planteaba sus novelas para ser recibidas y leídas por entregas durante largos periodos de tiempo. Se consigue así que esta lectura, de casi mil páginas, resulte amena y divertida, lo que en parte se debe también al tono irónico, humorístico y

sarcástico de algunos pasajes del texto y que resulta más que evidente en personajes como Flora, la antigua prometida de Arthur Clennman. La traducción de la chachara y la verborrea de esta debe de haber resultado, al mismo tiempo, desafiante y divertidísima. Como resultado, el lector se encuentra en español a una Flora igualmente parlanchina y por momentos insoportable. Otro claro ejemplo de cómo se ha mantenido este tono es el de una de las instituciones en torno a la cual gira gran parte del argumento de la novela, el Negociado de Circunloquios (*Circumlocution Office*, en inglés), que, según el propio texto, si había que hacer algo, “se adelantaba a todos los departamentos públicos con el arte de descubrir ‘cómo no hacer las cosas’ (...). Es cierto que cada nuevo primer ministro y cada nuevo gobierno, que habían alcanzado sus cargos porque sostenían la necesidad de que se hicieran algunas cosas, en cuanto tenían poder aplicaban todas sus facultades en descubrir ‘cómo no hacer las cosas’”. A todo este trabajo se le añade un mérito especial, el de ser una traducción a cuatro manos, con todas las ventajas y también todas las desventajas de lo que supone. Sin embargo, es una alternancia que no se deja ver en el texto, que en ningún momento presenta ningún cambio de estilo, ni de voz, ni de tono, ni de ninguno de los males que parecen perseguir popularmente a la traducción en equipo.

Todo este trabajo resultó merecedor en el año 2013 del VIII Premio Esther Benítez, entregado por ACEtt, la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España, y que compartió *ex aequo* con María Teresa Gallego, por su traducción de *La señora Bovary*, publicada por la misma editorial. Un premio que, además, este año 2015 ha celebrado su décima edición y que, en esta ocasión, ha sido para Celia Filipetto por su traducción de *Las deudas del cuerpo*, de Elena Ferrante. Un premio que, también, tiene la peculiaridad de ser el único cuyo jurado está compuesto únicamente por otros traductores.

Antes de terminar, sería necesario mencionar no solo la traducción, sino también la propia impresión y presentación del libro, lo que deja entrever el cuidado con el que se ha llevado a cabo su edición. Este ejemplar se incluye dentro de la colección de textos clásicos de Alba Editorial, Alba Clásica, que reúne obras de Tolstói, Jane Austen, Henry James, Rainer M. Rilke, Oscar Wilde o Robert Louis Stevenson, así como otras novelas del propio Dickens. El diseño de la portada y del lomo, como los del resto de libros de la colección, hacen que de por sí merezca la pena hacerse con él y tenerlo en la estantería, a sabiendas de que en esta edición de *La pequeña Dorrit* no se ha dejado pasar ningún detalle.

Alberto Sesmero González